

Xavier Villaurrutia

Calambures literarios

Federico Corral Vallejo

El arte de la poética de Xavier Villaurrutia tiene su origen en el juego literario. En la historia de la literatura mexicana, los epigramas son la más elevada forma satírica y lúdica. Estilo que el poeta capitalino llevó a la práctica, sin mucho eco literario, seguido de otros calambures y con los cuales Jorge Cuesta afirma que Villaurrutia:

Es el primero que trata de construirse un lenguaje propio, a partir de los juegos de palabras, antes de él nadie emplea tal desconfianza artística en la elaboración de su estilo.¹

Si en el principio fue el juego, habrá que remontarse al calambur, el cual obedece al génesis del juego entre palabras, de ahí que la poesía sea un juego que se toma demasiado en serio. De este modo el calambur o juego literario es protegido por el enigma y la adivinanza.

Regresando a los juegos literarios que Villaurrutia utiliza como parte importante de su todo poético, Alí Chumacero advierte que *pasados los titubeos iniciales, de los que se conservan algunas muestras, se hace patente su predilección por el engaño del juego —de palabras y de ideas— que llega a confundirse con la inteligencia.*

Tal parece que Xavier Villaurrutia parte de la verdadera originalidad poética de las sensaciones, lección adquirida de Charles Baudelaire y compartida con Ramón López Velarde.

¹ Jorge Cuesta, *Poesía y crítica*, colección: Tercera serie de Lecturas mexicanas, número 31, CONACULTA, México, 1991.

Inicia entonces el ritual de las palabras y como alfarero de las mismas, las ordena y acontece, con el único utensilio que posee y conoce a la perfección: la poesía, amalgamándole un toque lúdico, como elemento base en su poética personal. Así construye signo a signo su arte con tintes de “poesía pura”.

José Reyes señala en su ensayo, “Poesía y juego: la doble figuración” que:

Es al poeta a quien le toca el transferir la función personificadora, la cual puede calificarse como una creencia, como una actitud espiritual ante los sucesos de la creación y el orden del Universo. La personificación para la poética contemporánea sigue siendo un recurso técnico, juguetón, lúdico, donde se le confieren cualidades humanas a objetos, cosas, acontecimientos, que en condiciones ordinarias no poseen.²

Villaurrutia entonces toca, transfiere, personifica, crea y juega con las palabras, y en formas de retruécanos nos entrega sus primeros calambures:

Tu voz, hoz de eco
es el rebote de mi voz en el muro,
y en tu piel de espejo
me estoy mirando, mirarme por mil Argos
por mí largos segundos...³

Enfoca su juego en la intención de asonancias, cuando remarca un ritmo cacofónico o de aliteración:

² José Reyes, *Discusiones y disfunciones*, ediciones Casa Juan Pablos & IMAC, México, 2000, p.163.

³ Xavier Villaurrutia, *Obras Completas*, FCE, México, 1966, p.26.



Tu voz, hoz de eco
es el rebote de mi voz ...

O de otro modo el retruécano se hace presente en el decibel de los vocablos, dándole así un significado distinto:

...mirarme por mil Argos
por mí largos segundos...

Con este tipo de calambures el poeta adopta una forma y un estilo que hoy por hoy es característico en su quehacer literario.

LUGARES I

Vámonos inmóviles de viaje
para ver la tarde de siempre
con otra mirada,
para ver la mirada de siempre
con distinta tarde...

Vámonos inmóviles.⁴

El desborde de esta locura lleva al poeta a la creación de una forma sencilla y llana de hacer poesía. Así Villaurrutia intenta y logra una estética *sui generis* en el ámbito de la literatura mexicana.

Sin titubear, el calambur más conocido, estudiado y difundido por los críticos del poeta, es aquel que integra en el *Nocturno en que nada se oye*, donde el mismo Xavier lo menciona como un juego angustioso.

Y en el juego angustioso de un espejo frente a otro
cae mi voz
y mi voz que madura
y mi voz quemadura
y mi bosque madura
y mi voz quema dura.⁵

Todo el ludismo literario del contemporáneo se puede sintetizar gracias a las cualidades del poeta, que como todo artista, estaba dotado de sensibilidad, inteligencia, fantasía, ingenio y creatividad. Octavio Paz apunta en su trabajo ensayístico “El poeta dormido” que Xavier Villaurrutia hace con sus calambures una depuración retórica, así como:

En algún poema aparece el juego (*Solo, sin soledad*), que será después uno de los rasgos distintivos de la poesía de



Xavier Villaurrutia

madurez. También los juegos sinestésicos en los que los ecos construyen geometrías inquietantes.

La noche juega con los ruidos
copiándolos en sus espejos
de sonidos.⁶

Como se aprecia, nuevamente el poeta hace uso del verso clásico y enmarca los anteriores versos con un pie quebrado de (8-8-4) dos octosílabos y un tetrasílabo.

Mucho se ha comentado que estos juegos literarios eran producto de la inconciencia; sin embargo, Villaurrutia confía en una carta a manera de comentario a su amigo, cómplice y colega Bernabé Ortiz de Montellano:

¿Me creerá usted si le digo que no se hallará en poesías un juego de palabras inmotivado o gratuito?... Los uso no por juego sino por necesidad ineludible... Juego con fuego y a riesgo de quemarme.

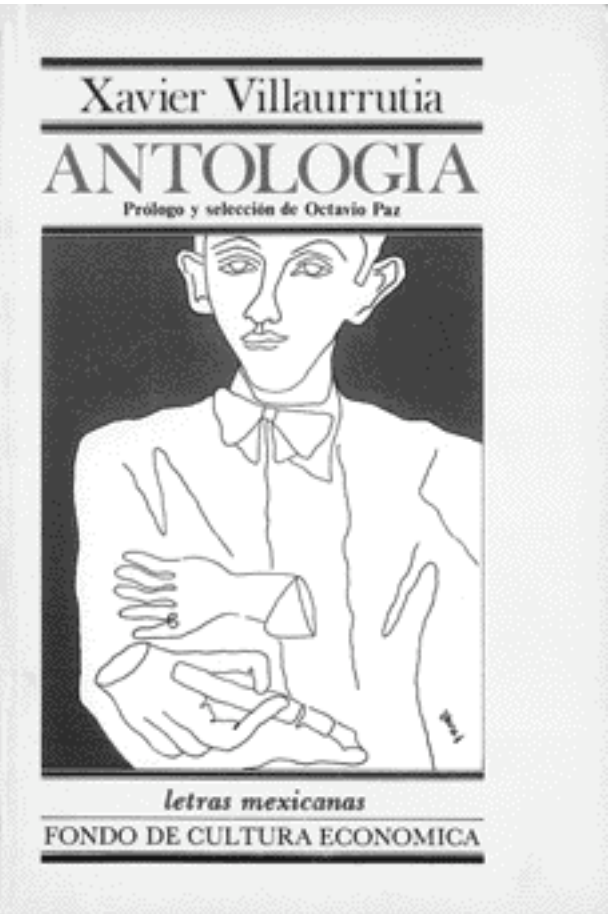
Estas palabras del autor a Ortiz de Montellano confirman la intención que Villaurrutia quiso darle a su poética, sin imaginar que a nuestras fechas, tal calambur fuera un elemento tan estudiado dentro de las cánones de su literatura. Sin duda este tipo de juegos de palabras son, fueron y serán un recurso literario, o vivencias poéticas de todos los tiempos, de todas las corrientes y de todas las vanguardias.

Otro ejemplo que ilustra el tema, es el que se palpa y visualiza en el poema *Nocturno eterno* que dice:

⁴ *Ibidem*, p.33.

⁵ *Ibidem*, p.47.

⁶ *Ibidem*, p.42.



Cuando la vi, cuando la vid, cuando la vida quiere entregarse cobardemente y a oscuras sin decirnos siquiera el precio de su nombre...⁷

El calambur que engalana el primer verso de la estrofa evoca inmediatamente el manejo de la técnica poética en los mensajes publicitarios, que hoy por hoy son una práctica común. Si bien Villaurrutia incursiona en este ámbito comercial y mercadotécnico, es gracias al concurso que lanzó una marca registrada para publicitar el ácido acetilsalicílico. En este concurso Xavier participa y gana el premio gracias, no solamente a la intención poética, sino al ludismo impreso y característico de su poética. El calambur acreedor al premio, es usado exclusivamente como una frase publicitaria, lo que hoy se conoce como *slogan* del medicamento:

⁷ *Ibidem*, p.51.

Mejor, mejora, mejoral.

Este calambur de fama internacional es el resultado de la creatividad y del ingenio del poeta, donde utiliza las cualidades del ritmo para destacar la sonoridad del juego mismo, y a través de las terminaciones or, ora, oral, causar los efectos sensoriales que efectúa el medicamento una vez ingerido. Gracias a la aliteración rítmica el calambur surte un efecto artístico y corpóreo.

Continuando con el desarrollo de los calambures, Marco Antonio Campos comenta que dentro de este lenguaje escaso y concentrado, Villaurrutia trabajó sus tan celebrados juegos como los ya mencionados y por medio de ellos ha logrado dejar escuela en sus pupilos de ayer, de hoy y de mañana, sin embargo, anota que:

La diferencia entre Villaurrutia y sus imitadores es que los juegos verbales del primero son, si se quiere en un principio, muestras de ingenio verbal, pero detrás o más allá de eso, son parte viva del orbe de ecos y prolongaciones de sonidos de su poesía y que producen una impresión auditiva de horror, como si encontráramos de pronto espacios falsos de la realidad, y después, por extensión, como complemento estilístico para congelar sus fugitivas imágenes que parecen desdoblarse, fragmentarse, alejarse.⁸

En otro contexto, Gilberto Owen encumbra el trabajo literario de su contemporáneo y califica su labor poética de precisión algebraica aplicada a un mundo de espejos, así como de equilibrio medido en abstracción geométrica, incesante y perdurable.

Tenía razón el poeta sinaloense. Actualmente la poética de Xavier Villaurrutia está más allá del juego y el heroísmo literario.

Para finalizar, hago constar que antes de ese tipo de literatura chusca, hay calambures que anteceden a los de Villaurrutia; rescato de mi memoria los caligramas del poeta francés Guillaume Apollinaire, los japonismos o *haikus* de José Juan Tablada, así como las jitanjáforas de Alfonso Reyes entre otros sucesos literarios. [U]

⁸ Fragmento de las notas preliminares que Marco Antonio Campos hace para la reciente edición de *Nostalgia de la muerte* de Ediciones Coyoacán, colección: Reino imaginario, México, 1995.

Los juegos de palabras son un recurso literario de todos los tiempos, de todas las corrientes y de todas las vanguardias.